Orfeo

Gluck

Christoph Willibald

ORFEO

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DE

Raniero de Calzabigi

MÚSICA DE

Cristóbal Willibaldo Gluck

(VERSIÓN LIBRE CASTELLANA)

Edición conforme á la representación del teatro «Constansi» de Roma, temporada de Otoño de 1888

Es propiedad.—Precio: 0'75 pta.

BARCELONA

MANUEL SALVAT, EDITOR DE MÚSICA

Pasaje de Bacardí

ORFEO

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DE

Raniero de Calzabigi

MÚSICA DE

Cristóbal Willibaldo Gluck

(VERSIÓN LIBRE CASTELLANA)

Edición conforme á la representación del teatro «Costansi» de Roma, temporada de Otoño de 1888

Es propiedad.—Precio: 0'75 pta.

BARCELONA

MANUEL SALVAT, EDITOR DE MÚSICA

Pasaje de Bacardí

Imprenta de Henrich y C.ª, en comandita, Suc. de Ramírez y C.ª—1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Orfeo	SRA. CESIRA BACCHINI.
Eurídice	» GIULIA BIONDELLI.
Amor	» GIULIA GIULINI.
Una Sombra feliz (Eurídice).	

Coros.—Pastores y ninfas.—Furias y Espectros del Infierno. —Sombras de los Campos Elíseos.—Séquito de Orfeo y Eurídice.

Ejecutada por primera vez en España en el teatro «Lírico» de Barcelona, el día 7 de septiembre de 1889, bajo la dirección del *Maestro Cav. Oreste Bimboni.*

DOS PALABRAS

SOBRE EL

ORFEO

DE

GLUCK

El ORFEO ED EURIDICE, *azione theatrale per la musica, del signor cavaliere Cristofano* (1) *Gluck,* fué primeramente una ópera en tres actos muy cortos, cuyo texto italiano escribió Calzabigi y se representó por primera vez en Viena, el año 1762, según los documentos auténticos publicados no há mucho por monsieur Farrenc.

Calzabigi supo sacar partido de uno de los principales episodios de las *Geórgicas*, produciendo un poema favorable á la música y á las ideas especiales de Gluck sobre el drama lírico. Bien dispuestas las situaciones dramáticas, respira, en efecto, toda la obra cierta encantadora influencia virgiliana.

Gluck escribió la parte de ORFEO para el célebre *sopranista* Guadagni. Cuando el gran reformador, mejor dicho, creador del drama lírico moderno, llegó á París

(1) Cristóbal Willibaldo nació el 2 de julio de 1714 en Weidenwang, Alto Palatinado, en las fronteras de la Bohemia; murió en Viena el 25 de noviembre de 1787.

solicitado vivamente para reproducir el Orfeo en la escena de la Academia Real de Música, hizo traducir el libro de Calzabigi por M. Molines, transportó ó mandó transportar la parte principal para la voz de contralto del cantante Legros, añadió algunas piezas á la antigua partitura, haciendo en todas las demás importantísimas modificaciones, entre las cuales se deben señalar la primera *aria* de *Amore*

Dalla cetra dolci suoni,

la coreada de *Eurídice*

É l'asilo ameno e grato,

la de *bravura* que introdujo en el final del primer acto

Addio miei sospiri,

el solo de flauta de la *Pantomima* en la escena de los Campos Elíseos, y varios aires de danza muy desarrollados. Aparte de otras ligeras modificaciones, volvió á instrumentar la deliciosísima sinfonía descriptiva que sirve de acompañamiento al canto de *Orfeo* á su entrada en los Campos Elíseos.

Che puro ciel! che chiaro sol!

y modificó todo el acto segundo.

Una mano extraña, desgraciadamente, se permitió *corregir* y, lo que es peor, mutilar ciertos pasajes que nadie cuidó de expurgar no sólo en la partitura grabada, sino en las distintas y sucesivas reproducciones de la inmortal obra, hasta que Berlioz, gran admirador de Gluck, restituyó con escrupulosa veneración la obra á su pristino estado.

El Orfeo ha producido y produce después de 127 años una admiración sincera ante los rasgos de genio

esparcidos en esta antigua partitura. Los coros de introducción, de un carácter sombrío, perfectamente motivado por el drama, siempre conmovedores, producen grandioso efecto por la lentitud misma de su ritmo y la solemne tristeza de su melodía. El grito desgarrador de *Orfeo*, «*Eurídice*», que domina por intervalos en medio de los lamentos del coro, es sencillamente admirable.

La música de la *romanza*

Cerco il mio ben così

es una digna traducción de los conocidos versos de Virgilio.

La primera *aria* de *Amore*, antes citada, tiene cierta gracia maliciosa, propia del personaje. Ha envejecido el aria de bravura del final del primer acto, cuya pieza (no se explica su permanencia en la partitura), está sacada de una ópera, *Tancredo*, de un obscuro maestro italiano llamado Bertoni.

El acto del Infierno, la introducción instrumental, el aire de pantomima de las Furias, el coro de Demonios, amenazadores, primeramente, y, poco á poco, conmovidos por el sublime canto de *Orfeo*, las desgarradoras y, sin embargo, melodiosas súplicas de éste, todo es sublime.

¡Y qué maravilla la música de los Campos Elíseos! Aquellas armonías vaporosas, aquellas melodías melancólicas, aquella instrumentación dulce y flébil dando la idea de la paz infinita..... todo aquello conmueve y fascina.

¡Cuántas lágrimas ha arrancado el final de este acto, y el suave monólogo de *Orfeo* describiendo la mansión de las almas felices!

Finalmente, el duo lleno de desesperada agitación, el acento trágico de la grande aria de *Eurídice*, el melódico tema de Orfeo,

Che farò senza Euridice?.....

entrecortado por movimientos lentos y episódicos de conmovedora expresión, y el corto pero admirable *largo*

Si, solo te, caro amor,

en el cual prorrumpe el sentimiento de alegría estática del amante que va á morir para reunirse con su amada, coronan dignamente el bello antiguo poema que Gluck, el maestro de Weber, Berlioz y Wagner, nos ha legado, y cuya fuerza expresiva y gracia no han destruído 127 años de existencia.



ACTO PRIMERO

Ameno, solitario bosquecillo de laureles y cipreses adornado con arte caprichoso, conteniendo en pequeña superficie la tumba de Eurídice.—Al levantarse el telón y al sonido de plañidera sinfonía, vese ocupada la escena por muchedumbre de pastores y ninfas del séquito de Órfeo, provistos de cestas de flores y guirnaldas de mirto; y mientras parte de ellos quema perfumes y coloca coronas en el mármol esparciendo flores en torno de la tumba, entona la otra el coro siguiente, interrumpido por los lamentos de Orfeo, quién, tendido en primer término de la escena sobre una piedra, profiere apasionada é intermitentemente el nombre de Eurídice.

ESCENA I

ORFEO *y* CORO

CORO. ¡Ah! si te agitas en torno de esta funesta urna, Eurídice, bella sombra, oye el llanto, los lamentos y los suspiros que por ti se exhalan dolientes.—Y escucha á tu infeliz esposo, que llorando te llama y se queja como tórtola amorosa que perdió á su dulce compañera.

ORFEO. *(Al Coro.)* Amigos, ese lamento agrava mi dolor.—Tributad á la sombra de Eurídice los honores postreros y cubrid el mármol de guirnaldas.

CORO. ¡Ah! si te agitas en torno de esta funesta urna, Eurídice, bella sombra, oye el llanto, los lamentos y los suspiros que por ti se exhalan dolientes.

ORFEO. *(Al Coro.)* ¡Amigos míos, anhelo me dejéis solo en brazos del llanto, del dolor!

ORFEO. *(Solo.)* ¡Eurídice! ¡Eurídice! ¿Dó estás, sombra querida?—Tu esposo, en su cruel martirio, llora y te impetra á los dioses. Pero tan sólo el eco responde al llanto y á sus suspiros. Así busco á mi bien en estas funestas orillas en donde murió. Pero sólo á mi dolor responde el eco porque fué testigo de nuestro amor.

—¡Eurídice! ¡Eurídice! ¡Ah! ¡Este nombre lo saben ya las playas y las selvas; de mí lo han aprendido!— ¡Por todos los valles resuena tu nombre, Eurídice: en todo tronco escribió el desgraciado Orfeo, ¡Orfeo el infeliz! «¡Eurídice, ídolo mío, querida Eurídice!» De esta manera lloraré á mi bien, si el sol dora el día, si desaparece en las ondas. Condolido de mi llanto, murmurando el río me contesta... Vosotros, habitantes del reino de las sombras ¡oh dioses del Averno! fieles siervos de Plutón, crueles ministros de su tiranía, vosotros á quienes no conmueve ni la virtud ni la belleza, me robasteis á Eurídice. (¡Oh memoria cruel!) Númenes tiranos, devolvédmela, de vosotros la reclamo.—¡Yo sabré penetrar en el infierno, y el llanto y mi dolor vencerán el desprecio de vuestra ira! ¡Devolvedme mi bien!

ESCENA III

Orfeo *y* Amor

Amor. ¡El Amor te protege! Orfeo: Júpiter se compadece de tus penas.—¡Te se concede surcar en vida las perezosas ondas del Leteo y allá verás á Eurídice! Arranca de la lira dulces, armónicos sonidos; con la lira dominarás el fulgor de los relámpagos y el estampido de los truenos.—Tú saldrás victorioso, librando á tu amada de las profundidades de aquellos abismos.

Orfeo. ¿Volveré á ver á mi amada?

Amor. Considera, ante todo, lo que te imponen los dioses.

Orfeo. ¡Habla, que ningún poder me intimida... por Eurídice estoy resuelto á todo!

Amor. ¡Para llegar al término de tus afanes, hasta que no hayas salvado los límites del Averno, prohíbete Júpiter mirar á tu esposa, si te es grata su vida! Es cuanto te ordena.—Detén tus miradas, refrena tus palabras: recuerda que padeces; pocos momentos te restan ya que sufrir.—Recuerda también que, á

veces, confusos, tímidos con quien les enamora, ciegos, los amantes no saben hablar. *(Se aleja.)*

ESCENA IV

ORFEO *solo*

¡Qué dijo! ¡Qué escuché! ¡Pues, entonces, vivirá Eurídice! ¡lo tendré presente! — ¡Después de tantos afanes, en aquel momento, en aquella lucha de sentimientos yo no debo mirarla, no debo estrecharla contra mi pecho!—¡Infeliz esposa! ¿qué es lo que dirá? ¿qué pensará? — Presiento su desesperación... comprendo mis angustias; sólo al imaginarlo siento helárseme la sangre, temblar el corazón... Pero... ¿podré hacer este sacrificio?... ¡lo quiero, estoy resuelto!—El mayor, el más insufrible de los males es el estar privado del único objeto amado del alma: asistidme, oh dioses, acepto vuestra ley.—¡Adiós, suspiros míos, la esperanza alienta mis deseos.—Por ella desafiar quiero á Plutón, y domeñar todo dolor. — Por ella quiero vencer las iras del Averno. (*Relámpago, trueno. Orfeo vase.*)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Horrorosa caverna al otro lado del río Cocito, obscurecida en lontananza por humo tenebroso, é iluminada fantástica y vagamente. En cuanto cambia la escena, empieza el baile de las Furias y de los Espectros, el cual es interrumpido por las armonías de la lira de Orfeo: comparecen después en escena y toda la turba de espíritus infernales entona el siguiente coro.

ESCENA ÚNICA

Coro *y* Orfeo

Coro. ¿Quién del Erebo se atreve á sentar la planta sobre las huellas de Hércules y de Piritóo si no es un dios? Que lo llenen de horror las implacables Euménides, y lo aturdan los aullidos del Cerbero. *(Los Espectros renuevan el baile girando en derredor de Orfeo para atemorizarlo.)*

Orfeo. (*Pulsando las cuerdas de la lira.*) ¡Ay! aplacaos, furias, fantasmas, sombras odiosas...

Coro. No...

Orfeo. ¡Ay! que mi rudo cruel dolor os mueva á piedad.

Coro. (*Enternecido por los lamentos de Orfeo.*) ¡Joven desdichado! ¿qué quieres, qué piensas? Aquí en estos horribles funestos antros sólo habitan el luto y el gemido.

Orfeo. Yo, como vosotras, odiosas sombras, también sufro mil penas; en mi pecho se agita otro infierno de horrores que conturban mi corazón.

Coro. (*Con dulzura.*) ¡Ah, qué incógnito flébil sentimiento desarma dulcemente nuestro furor implacable!

Orfeo. ¡Ah! seríais menos tiranos á mi lamento si supierais por un solo instante lo que es languidecer de amor.

Coro. *(Siempre más enternecido.)* ¡Ah, qué incógnito flébil sentimiento desarma dulcemente nuestro furor im-

placable!... Rechinen las puertas sobre negros goznes; ábranse dejando paso franco y seguro al vencedor. (*Durante el coro se abren las puertas del Infierno; Orfeo se abre paso entre las Furias y los Espectros hechizados por los sonidos de su lira, y entra en el Infierno.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Los Campos Elíseos

(Danza de las sombras de las almas felices)

ESCENA I

UNA SOMBRA FELIZ (*Eurídice*) *seguida de otras sombras*

UNA SOMBRA (*Eurídice*). Este asilo grato es el lugar del Reposo; es la feliz morada del sumo bien. ¡Las sosegadas auras murmuran tranquilas: alienta la paz en el pecho! ¡y el dolor muere!

CORO. Este asilo grato es el lugar del Reposo.

UNA SOMBRA (*Eurídice*). (*Las sombras se alejan.*) ¡Es la feliz morada del sumo bien!

ESCENA II

ORFEO, *luego Coro de Héroes y Heroínas, después Eurídice*

ORFEO. ¡Qué puro cielo! ¡qué claro sol! ¡qué nueva serena luz brilla! ¡Qué dulce, deliciosa armonía forma el cantar de las aves, el correr de los arroyos y susurrar de las auras! Todo exhala tranquilo gozo; ¡pero no para mí! ¡Sólo mi Eurídice puede consolarme! sus suaves acentos, sus amorosas miradas, su sonrisa, son mi solo y único deleitoso Elíseo.

CORO. (*Interno.*) Ven á los reinos del Reposo, héroe sublime, tierno amante, raro ejemplo de las edades. Eurídice te guarda todo su amor; renace y torna á su primera belleza. (*Sigue el baile de los héroes.*)

ORFEO. Oh, vosotras, felices sombras, devolvedme á la que tanto lloro; si pudierais sentir el amor que inflama mi afligido corazón, me devolveríais á los brazos de mi adorado bien.

CORO. Retorna, oh bella, á los brazos de tu amado, que ya piadoso el cielo no os separará jamás. No lamentes tu suerte, pues un esposo tan fiel es un nuevo Elíseo de felicidad y ventura. (*Eurídice, conducida por un coro de Heroínas, se acerca á Orfeo, quien, sin mirarla, rápidamente y en un rapto de amor, la estrecha contra sus brazos y la arrebata de aquellas mansiones. Las sombras acompañan á Orfeo y á Eurídice.*)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

Obscura caverna formada por un tortuoso laberinto interceptado por montones de peñas desprendidas de las rocas cubiertas de malezas y plantas.

ESCENA I

ORFEO *y* EURÍDICE

(*Orfeo conduce á Eurídice de la mano sin mirarla*)

ORFEO. (*A Eurídice.*) Ven, querida, ven, única, amada prenda...

EURÍD. (*Con sorpresa.*) ¡Tú! ¿me engaño? ¿sueño?... ¿estoy despierta?... ¿deliro?...

ORFEO. Soy Orfeo, y vivo aún; de la mansión de los muertos te he arrebatado: condolidos de mi llanto los dioses á mis brazos te devuelven.

EURÍD. ¡Yo viva! ¡cielos! no sueño; ¡qué felicidad!

ORFEO. Ven, huyamos, querida, de este tétrico obscuro sitio: los Númenes nos protegen... ¡Ya no eres sombra, el amor nos invita á la felicidad!

EURÍD. ¡Oh Númenes! ¿será cierto? celeste embriaguez. ¡En alas de amor é Himeneo viviré nueva vida!

ORFEO. Sí, esperanza mía... pero acabemos tanta demora.

EURÍD. (*Triste y resentida retira la mano que estrechaba la de Orfeo.*) Pero ¿por qué tu mano no estrecha la mía y no miras siquiera á la que fué tu vida? ¿Tienes el corazón de hielo? Mírame al menos. ¿No soy ya tan hermosa cual fuí en otro tiempo?

ORFEO. ¿Qué he de hacer, Númenes crueles? Vamos... no tardemos... precédeme... ¡Ah! ¡una prueba de amor pudiera darte! ¡pero no lo permiten los dioses!

EURÍD. (*Tentándolo para que la mire.*) Tan sólo una mirada...

ORFEO. (¡Soy presa del terror!)

EURÍD. ¡Infiel! ¿y éstas son tus tiernas correspondencias á tanto amor? ¿Ni siquiera puedes mirarme, ni siente tu corazón el gozo que en este instante me inunda?

ORFEO. ¡No dudes de mí, no des oídos á las sospechas!

EURÍD. Si para sufrir me llamáis á la vida, rehuso vuestro don, oh Númenes. ¡Infiel, huye lejos de mí!

ORFEO. Ven, consuela á tu amado.

EURÍD. ¡No, es preferible la muerte á tanto sufrimiento!

ORFEO. ¡Ah, cruel!

EURÍD. ¡¡Abandóname!!

ORFEO. ¡Vivamos entre los mortales y para siempre seré tuyo!

EURÍD. Responde, te lo suplico.

ORFEO. (*Aparte.*) Si por la aflicción debiese morir, mantendré el silencio.

A dúo. Grande, oh númenes, es vuestro don, lo conozco y os estoy agradecida, pero el desconsuelo que unís al favor es para mí insufrible. (*Al terminar el duetto, él á la derecha y ella á la izquierda, se apoyan en una piedra.*)

EURÍD. ¡Ah, si yo pudiese saber por qué así calla y qué secreto oculta! ¿A qué, pues, me llamó?—¿A qué, pues, me invocó? ¡Cuán cruel y bárbaro es conmigo! ¡Destino adverso! me faltan las fuerzas... la luz se obscurece ante mis ojos....—Tiemblo.—El aliento me falta... —¡Ah! el temor hizo palpitar mi corazón, y después de tanto sufrimiento ¡ay de mí! deberé morir de pena... —¡Terrible momento!—¡Bárbara suerte!—¡Pasar de la muerte á tanto dolor!—Acostumbrada al contento de plácido olvido, entre estas tempestades se pierde mi corazón.

ORFEO. Sumida en la aflicción, mi alma siente de nuevo la tristeza de las penas. ¿Qué hacer? ¿qué diré?—¡Amor, auxíliame! (qué prueba tan cruel).—¿Tú me abandonas?

EURÍD. ¿Tu desolada esposa en vano imploró tu socorro?— ¡Oh, Númenes, en vosotros confío!—¿Acaso debo

morir?—¿No veré más á Orfeo? (*Se sienta aniquilada.*)

ORFEO. ¡No sé resistir más! ¡Huye de mí la prudencia, olvido la ruda ley, á Eurídice y á mí mismo! (*Vuélvese bruscamente y la mira.*)

EURÍD. Me desvanezco... me muero...

ORFEO. (*Arrodillándose á los pies de Eurídice.*) ¡Espera, bien mío!... ¿Qué hacer? ¿Hasta cuándo deberé sufrir?

EURÍD. (*Se arroja á los brazos de Orfeo*) ¡Adiós, adiós! Compadécete de tu Eurídice.

ORFEO. ¡Oh estrago!—¡Su afán me mata! ¡Ah, el cielo no permita tanto dolor! Amada esposa...

EURÍD. ¡Orfeo, voy á morir! (*Cae muerta.*)

ORFEO. ¡Ay de mí, dónde me ha sumido, dónde me arrastra el delirio de mi amor! Querida Eurídice... ya no me oye... ¡Murió de dolor! Yo la maté... ¡Oh cruel martirio! ¡la aflicción amargará mi vida!... ¡la última esperanza es la muerte en esta dura contienda!—¿Qué haré sin Eurídice? ¡Dó iré sin el bien mío, Eurídice!... ¡Oh Dios! ¡Contesta! ¡Soy siempre tu esclavo! —¡Eurídice!... ¡Ah! ¡no me socorre ni el amparo del mundo, ni el del cielo!—¿Qué haré sin Eurídice? ¿Dó iré sin el bien mío? ¡Termine y para siempre con la vida el dolor! La ancha vía que recorrío queda abierta y la veré. Sí, sólo tu persona anhelo... ¡Espera, aguarda! Ya nunca me serás usurpada si la muerte quiere unirme á tí. (*Intenta herirse con su espada.*)

ESCENA II

AMOR *y dichos*

AMOR. ¡Detente, Orfeo! (*Desarmando á Orfeo.*)

ORFEO. ¿Quién eres tú que osaste detener mi mano, mi furor?

AMOR. Modera tu crueldad: ¡soy el dios del Amor que vela todas tus acciones!

ORFEO. ¿Es esta tu voluntad?

AMOR. No quiero más pruebas de tu constancia. Fin tendrá tu sufrimiento.—¡Eurídice! (*Con la punta de su carcax toca á Eurídice y ésta se levanta como despertando de un sueño profundo.*) Complace al que te ha sido fiel.

ORFEO. ¡Esposa mía!

EURÍD. ¡Orfeo!

ORFEO. ¡Gracias, oh cielo, á tí levanta sus preces el alma!

AMOR. ¿Dudas aún? Salgamos de aquí, el dios del Amor corone vuestras frentes.

CUADRO SEGUNDO

ESCENA ÚLTIMA

Templo dedicado al Amor

AMOR, ORFEO *y* EURÍDICE *precedidos de* HÉROES *y* HEROÍNAS *que acuden á celebrar con festejos la vuelta de* EURÍDICE.

CORO. Triunfe Amor, el mundo entero sirva de imperio á la belleza. De su cadena, tal vez amarga, nunca fué más deseada la libertad.—Los celos destruyen y devoran, pero después restablecen la fidelidad. Y la sospecha que atormenta al corazón conviértese al fin en felicidad.—Triunfe Amor, el mundo entero sirva de imperio á la belleza.

FIN DE LA ÓPERA

BARCELONA

IMPRENTA
DE
HENRICH Y C.ª en comandita
Suc. de Ramírez y C.ª
Pasaje Escudillers, 4
1889

